

Precisa pues no olvidar cifras tan desconsoladoras como éstas; no para lamentar el mal estérilmente, sino para buscar remedios inmediatos. Y si aceptamos, ante una evidencia irrecusable, que, en un sentido social, el pueblo es, lo que personalmente es un individuo, al buscar soluciones para una enfermedad que a todo un pueblo afecta, es necesario que tengamos en cuenta las dos orientaciones que, personalmente, a un individuo y, socialmente, a un pueblo, llevan a un idéntico fin de salud personal y social: Profilaxis y Terapéutica. Existiendo una relación tan estrecha entre los pueblos e individuos, si personalmente en, cada uno de los enfermos, evitamos primero para curar después, es lógico que, socialmente, una orientación positiva de campaña social, lleve por móvil y norma de sus actos, ese de impedir en principios la llegada del mal, a la vez combatiendo el mal que ya ha llegado. La experiencia y una cantidad extraordinaria de razones sociales, abonan esta orientación a seguir. Hay que luchar contra la enfermedad que vino, en cada uno de los enfermos mismos; hay que luchar también, y, quien sabe si aún más seriamente, en cada día, en cada hora, en cada minuto de las horas y en cada palmo de terreno, contra el mal que es posible que venga, que los medios científicos modernos tienen armas sobradas para evitar muchas enfermedades contagiosas, entre las que figura el tracoma, y que, como dice el Dr. Salazar «es más fácil, útil y económico precaver que curar todos los humanos males». Largo, espinoso y difícil camino, éste de una campaña social contra el tracoma, encontrará un potente venero de riquezas de donde sacar sus energías para llevarla al fin, en nuestros propios entusiasmos que no han de decaer, que no se abatirán un momento ante la incomprensión, la crítica y las dificultades y que, desde que dijeron las primeras palabras de esta campaña social tan necesaria, —cuando empezó mi trabajo como especialista en enfermedades de los ojos, hace cerca de un año, en Almería— hasta el momento éste, siguen igual de firmes y de enérgicos.

Profilaxis, Terapéutica: orientaciones positivas de esta campaña social antitracomatosa. ¿Dentro de qué límites; hasta donde en posibilidades? Quiero que ese sea el objeto de mi trabajo próximo. Y quiero también hacer constar en estas líneas toda mi fe de convencido y toda mi energía viva e inquebrantable de propósitos, porque seguro estoy del resultado y voy a él firmemente. Y si alguien nos saliese al camino, a decirnos, en Sancho, que esta obra de saneamiento es cara, que la sentencia del ilustre pensador Rochard sea nuestra sola respuesta: «Todo gasto hecho en nombre de la Higiene, es una economía».

Hay un problema, en Almería, de orden sanitario urgentísimo: el Tracoma. Hay un Inspector Provincial de Sanidad, joven y trabajador. Hay

un hombre dispuesto a seguir infatigablemente su campaña de Conferencias y de prensa en busca de resolver este problema, con toda la fuerza de su entusiasmo y todo el cariño de su alma: yo. Por lo demás, solo es necesario el concurso de todas aquellas energías que deben aportarse a una obra social de esta importancia; que este problema del tracoma es, como ya he dicho tantas veces, solamente un problema para las manos de toda buena voluntad.

Almería 1926.

La primera Colonia Escolar de Almería

Una de las cosas que más preocuparon a esta Inspección desde el principio de su actuación sanitaria en esta provincia, fué la multitud de necesidades aquí sentidas en el orden de protección a la infancia. Por una parte, las elevadas cifras de morbilidad y mortalidad infantiles exigen un cuidado y una atención preferente en toda labor sanitaria; es muy fácil contemplar los factores de estas cifras, al recorrer la provincia y ver la población infantil, en su mayoría depauperada, huérfana de cuidados, recibiendo la instrucción primaria en locales higiénicamente deficientes. Por otra parte, apenas existen en la provincia, organizaciones que atiendan a remediar necesidades tan urgentes como las apuntadas: se carece de consultorios públicos infantiles, de Gota de Leche, de Inspección médico escolar y hasta ahora nada se hizo en materia de obras para escolares. Aunque el problema ofrece una gran multitud de puntos de ataque al tropezar con la incomprensión por parte de las gentes y de las Corporaciones, que no han estimado nunca como una necesidad la de realizar obras de preservación infantil, se nos ocurrió como ensayo y como medio de preparar el ambiente para obras sucesivas la fundación en Almería de una Colonia Escolar siquiera fuera temporal. Sucedió esto a mediados del mes de Julio último, cuando teníamos casi en la retina, la magnífica visión de las obras higiénicas escolares de Dinamarca que visitamos recientemente y se nos ocurrió, al pensar en los numerosos casos de desnutrición y escrofulosis que pueblan los eriales de nuestra provincia, que como ensayo, nada podríamos hacer mejor que traer niños del interior a recibir los beneficios del clima marítimo de la Capital.

Expusimos desde el primer momento nuestra idea al Excmo. Sr. Gobernador Civil que la acogió con extraordinario cariño y le prestó un apoyo decidido llevando su entusiasmo a firmar con nosotros una exposición publicada en los diarios locales enalteciendo la obra de la Colonia Escolar y pidiendo a la población ayuda para la misma. Se publicó el día 17 de Julio y